



PUBLICACIONES DE LA
ACADEMIA NACIONAL DE
MEDICINA DE MÉXICO

GUILLERMO SOBERÓN:
BIOETICISTA, FORJADOR
DE INSTITUCIONES Y
PERSONALIDADES

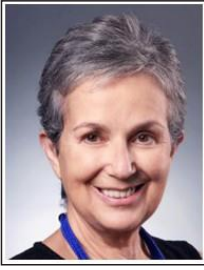
Dr. Manuel H Ruiz de Chávez
Compilador

agosto 5 de 2025

CONTENIDO

	Pag.
Prólogo	
Dr. Manuel H Ruiz de Chávez	3
Guillermo Soberón Acevedo, bioeticista	
Dr. Manuel H Ruiz de Chavez	5
El Dr. Soberón y la Bioética	
Dra. Dafna Feinholz Klip	11
Guillermo Soberón en la Comisión Nacional de Bioética	
Dr. Patricio Santillán Doherty	13
Celebrando al Dr. Guillermo Soberón	
Dra. Asunción Álvarez del Río	15
Guillermo Soberón presidente del Consejo de la Comisión Nacional de Bioética	
Dra. Ingrid Brena Sesma	17
Soberón, el científico	
Dr. Adolfo Martínez Palomo	19
Guillermo Soberón: un legado de humanismo científico y de liderazgo transformador	
Dra. Ma. de la Luz Casas Martínez	22
El Dr. Guillermo Soberón Acevedo y su compromiso por la salud de México	
Dra. Martha Eugenia Rodríguez Pérez	23
Guillermo Soberón personaje señero de la medicina, la investigación y la bioética	
Dr. Fabio Salamanca Gómez	25
¿Por qué Soberón fue un bioético?	
Mtro. José Cuauhtémoc Valdés Olmedo	30
Acerca de los autores	33

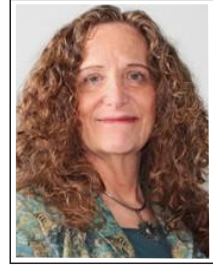
VOCES



Dra. Asunción
Álvarez del Río



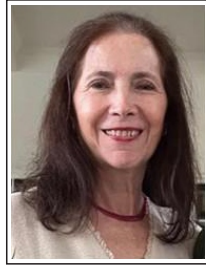
Dra. Ingrid
Brena Sesma



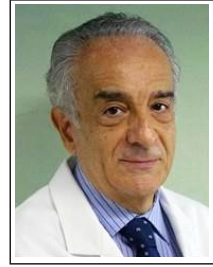
Dra. Dafna
Feinholz Klip



Dra. Ma. de la Luz
Casas Martínez



Dra. Martha Eugenia
Rodríguez Pérez



Dr. Adolfo
Martínez Palomo



Dr. Manuel H
Ruíz de Chávez



Dr. Patricio
Santillán Doherty



Dr. Fabio
Salamanca Gómez



Mtro. José Cuauhtémoc
Valdés Olmedo

Prólogo

El doctor Guillermo Soberón es un mexicano ejemplar. Excelente médico, científico destacado, político comprometido y mejor ser humano. A lo largo de más de seis décadas de trayectoria, su fecunda labor se cristalizó en diversas instituciones y políticas públicas que actualmente garantizan el derecho a la salud de los mexicanos. Asimismo, formó una serie de notorios profesionistas en los que destaca una sólida perspectiva humanista y científica.

Dejó un legado de gran magnitud. Por señalar algunas de sus contribuciones, destacan su desempeño como Rector de la UNAM durante dos períodos (1973-1981), su trabajo al frente de la Secretaría de Salubridad y Asistencia (1982-1988) sobresale por la consagración del derecho a la salud en el artículo 4o constitucional. También fue pilar para la creación de la Fundación Mexicana para la Salud (FUNSALUD 1985) y de los Institutos Nacionales de Salud Pública (1987) y de Medicina Genómica (2004). Su gestión en la Comisión Nacional de Bioética (2005-2009) es recordada por su ardua labor y compromiso desde una perspectiva laica, misma que arraigó en esta institución.

Con motivo del centenario de su natalicio, esta corporación le rinde un merecido homenaje a uno de sus más distinguidos miembros, quien, además de practicar la medicina científica con humanismo, ética e integridad, fue un forjador del México contemporáneo; indiscutiblemente su nombre está ligado a la historia reciente de nuestra nación.

Su larga y exitosa trayectoria es rememorada y homenajeada en las siguientes páginas. A través de sus palabras, destacados estudiosos de la bioética allegados a Guillermo Soberón dan cuenta no solo de su prolífica obra sino, ante todo, de la excelente calidad humana que le distinguió. Todos ellos convergen en esta publicación atestiguando que fue un hombre visionario y de una fuerte convicción ética en las instituciones que consolidó.

Agradezco profundamente el valioso tiempo que los autores han dedicado para sendos escritos, con los cuales se pretende honrar los aportes que Guillermo Soberón realizó a la ciencia y sociedad mexicanas. Mi gratitud y reconocimiento se extiende al presidente de la Academia Nacional de Medicina, Raúl Carillo Esper por la iniciativa de celebrar el Centenario del natalicio del doctor Guillermo Soberón en una de sus facetas, la de bioeticista.

Espero que las palabras aquí vertidas, repercutan en la memoria de los estudiosos de tan noble disciplina como lo es la bioética. Que la ejerzan como auténticos bioeticistas y den continuidad a las nuevas generaciones, con el afán de analizar y evaluar los aspectos éticos de las ciencias de la vida, la atención médica, la investigación biomédica y las políticas sanitarias, en aras de respetar la dignidad y los derechos humanos. Por ello, también celebramos el trabajo a nivel nacional de la Comisión, en conjunto con diversas universidades públicas y privadas, reflejado en la apertura de licenciaturas y programas de posgrado, como alguna vez lo soñó el doctor Soberón.

¡Enhorabuena!

Manuel H Ruiz de Chávez

Guillermo Soberón, bioeticista

Dr. Manuel H Ruiz de Chávez

Presidente de la ANMM 2009-2010

Comisionado Nacional de Bioética 2009-2020



La celebración del centenario del natalicio del doctor Guillermo Soberón Acevedo es una gran oportunidad no sólo para hablar de un hombre íntegro, tanto en su carrera profesional, como médico, humanista y bioeticista, sino también de sus acciones trascendentales de la vida y el legado de un mexicano incansable, enorme figura de la salud y las ciencias biomédicas. Es un hijo pródigo de la Universidad Nacional Autónoma de México, institución donde se formó, honró y dirigió cabalmente durante dos periodos. Fue un político destacado, que estuvo al frente de importantes instituciones públicas y privadas.

Conocí a Guillermo Soberón en mis años de estudiante, observándolo con gran admiración por su imponente personalidad llena de fuerza y porte, así como su característica pipa, símbolo de un gran profesor. En aquel entonces él era Coordinador de Investigación Científica en el rectorado de Ignacio Chávez, con quién también me unió una estrecha relación maestro-alumno, gozando de su consejo y grata conversación.

En 1973, un grupo de alumnos de la Facultad de Medicina, asistimos con el doctor José Laguna cuando fue investido como Rector. En respuesta inmediata, nos indicó que Guillermo Soberón era el candidato idóneo para los momentos que vivía la Universidad, así que nos refirió con él para manifestarle nuestro apoyo incondicional. Unos días después lo acompañamos en el estacionamiento de la Facultad de Medicina, cuando fue investido como Rector de la UNAM.

Nos reencontramos años más tarde, cuando volvió de su recorrido por Inglaterra y platicamos sobre el sistema nacional de salud inglés (NHS). En esa reunión, el doctor Soberón, me comentó que había ido con el propósito de estudiar la interacción entre el sistema de salud y las universidades inglesas. Me relató que, en su visita a la Universidad de Oxford, le informaron que los temas que le interesaban los dominaba el doctor Ruiz de Chávez, puesto que había realizado una investigación en Londres, sobre el vínculo entre el Sistema de Salud Inglés y las Universidades como la Escuela de Higiene y Medicina Tropical

de Londres y el Royal College of General Practitioners, recomendándole ampliamente que no dudara en contactarme. De ese encuentro, nació una sincera y fructífera amistad nombrándome asesor en la Coordinación de los Servicios de Salud de la Presidencia de la República.

Tanto el doctor Soberón como el doctor Carlos Mac Gregor en el IMSS, me invitaron a colaborar con ellos, declinando ambas invitaciones, ya que aspiraba a ser director de la ENEP Iztacala, situación que desafortunadamente se malogró. Posteriormente, me volvió a contactar el doctor Soberón, para pedirme que me presentara con Don Carlos Isoard, Subsecretario de Planeación, quien me designó Director General de Evaluación y Control, en la Secretaría de Salud. De igual forma me contacté con el doctor José Francisco Ruiz Massieu, quien también me invitó a unirme como Director General de Coordinación Sectorial a quién, después de su trágico episodio, sucedí como Subsecretario de Planeación, bajo la titularidad del doctor Soberón en la entonces Secretaría de Salubridad y Asistencia.

Durante esos años, tuve la oportunidad junto al doctor Soberón de coordinar relevantes actividades, como la Reforma al Sistema Nacional de Salud, denominada “del cambio estructural”, en la que comenzó la descentralización de los servicios de salud en el país, transfiriéndolos gradualmente del ámbito federal al estatal, con la creación de sus propias secretarías autónomas; la inclusión del Derecho a la Protección de la Salud en el artículo cuarto de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos y la destacada participación en la elaboración de la Ley General de Salud en 1984. Así como la destacada reestructuración de los servicios de salud, luego de los sismos de 1985.

Recordar nuestra larga amistad es motivo de emoción por su consejo y sabiduría. Durante este tiempo, conté con su confianza, fui su sucesor en diversas instancias como FUNSALUD y la CONBIOÉTICA. Instituciones que vimos crecer, fortalecerse y consolidarse como pilares que contribuyen al desarrollo del país.

Hoy quiero resaltar su desempeño en el ámbito de la bioética como Presidente del Consejo y titular de la Comisión Nacional de Bioética, creada, mediante decreto presidencial, como órgano desconcentrado del Gobierno Federal, hecho que abonó el terreno para la reflexión y la salvaguarda del planteamiento ético en la práctica de la medicina y las ciencias de la salud, así como su perspectiva de que esta disciplina debía tener un lugar significativo en el campo de la salud y la investigación clínica en nuestro país.

Al doctor Soberón, siempre lo distinguió su lucha por el derecho a la protección de la salud, el riguroso desarrollo de la investigación científica, la educación superior en salud y la promoción y fomento de una bioética laica, acciones que estoy cierto, lo definieron como un auténtico humanista y bioeticista.. Estoy cierto que, por todas esas acciones, fue un auténtico humanista y bioeticista, consolidando dicha labor al frente de la Comisión Nacional de Bioética de 2004 a 2009.

A lo largo de su trayectoria profesional, Guillermo Soberón logró conjuntar de manera ejemplar tres tareas fundamentales: la producción del conocimiento desde una perspectiva crítica y libre; el desarrollo ético y académico que le permitió forjar líderes académicos y; el ejercicio impecable del servicio público, razones que distinguen su obra para la protección de la salud de los mexicanos.

Vertió su experiencia profesional principalmente en el terreno de la investigación básica, abrió el campo de la bioquímica en el país junto a destacadas figuras de la medicina mexicana, lo que le permitió ser uno de los científicos mexicanos más completos del saber en las ciencias de la salud. No es de extrañar, que el propio doctor Soberón, siempre sencillo, señaló con gran orgullo a sus mentores, los doctores Salvador Zubirán e Ignacio Chávez, de quienes sin duda aprendió el respeto y apego a la más estricta ética profesional, que destacaría a lo largo de su quehacer en la medicina y la salud pública.

En el campo humanístico, es importante recordar su integración al Grupo de Expertos designados por el Secretario General de las Naciones Unidas, sobre las consecuencias del empleo de armas químicas y biológicas; así como su pertenencia al Comité Global de Investigación en Salud de la OMS y al Grupo de Expertos Gubernamentales del Mecanismo de Evaluación Multilateral de la Comisión Interamericana para el Control del Abuso de Drogas, de la Organización de Estados Americanos, entre otros.

Siempre visionario, el doctor Soberón comprendió que ante los avances de la medicina genómica la perspectiva bioética era insoslayable para su desarrollo en México. Impulsó la creación de la Comisión Nacional del Genoma Humano y fomentó su trabajo en conjunto con la Comisión Nacional de Bioética, a cargo del doctor Velasco Suárez a fin de fomentar la investigación y los avances de las ciencias médicas, la bioquímica, la biología molecular y la ingeniería genética desde una perspectiva ética, llevando a la conformación del Instituto Nacional de Medicina Genómica en 2004.

En ese mismo año se abroga la Comisión Nacional para el Genoma Humano. Así, con el apoyo del doctor Julio Frenk, Secretario de Salud, la CONBIOÉTICA se incorpora a los quehaceres de la Comisión que se transformaba en el INMEGEN. Mediante un decreto presidencial emitido en 2005, la CONBIOÉTICA se conformó como un órgano desconcentrado de la Secretaría de Salud, dotado de autonomía operativa. Esto sentó las bases para impulsar una cultura bioética en el país, promoviendo la deliberación y discusión de dilemas relacionados con la atención a la salud y difundiendo esta información a la sociedad.

Ya con la nueva Comisión de Bioética, en conjunto con la directora ejecutiva, la doctora Dafna Feinholtz, actualmente jefa de sección de Bioética y Ética en Ciencia y Tecnología de la Unesco, sentó las normas éticas para la investigación y la docencia. Consciente de que el trabajo colegiado de la Comisión requería una perspectiva multidisciplinar, creó su Consejo, integrado por equidad de género. Eminentes personalidades de la medicina, el derecho, la filosofía, la psicología y la sociología conformaron el primer Consejo de la Comisión, los doctores: Roberto Blancarte Pimentel, Ingrid Brena Sesma, Adolfo Martínez Palomo, José Kuthy Porter, Juliana González Valenzuela y Asunción Álvarez del Río consolidaron la bioética a nivel nacional bajo el liderazgo del doctor Soberón.

Durante su gestión en la CONBIOÉTICA concibió los Comités de Ética en Investigación (CEI) y los Comités Hospitalarios de Bioética (CHB) como elementos centrales para que el desarrollo de la investigación biomédica y la medicina traslacional abonaran al trato digno a las personas. También dio pie a la creación y operación de las Comisiones Estatales de Bioética, bajo los lineamientos operacionales de la propia Comisión que, en 2011, consolidó su obligatoriedad en bajo el decreto publicado en el Diario Oficial de la Federación, ejercido hasta nuestros días.

En 2010, la Comisión en conjunto con la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo instauraron la Cátedra Patrimonial en Bioética “Dr. Guillermo Soberón” que él mismo atestiguó y recibió con beneplácito. Este hecho fue clave para la creación de las Conferencias Magistrales Anuales en Bioética en 2017. Que continúan vigentes para facilitar la reflexión y análisis de dilemas éticos para profesionales de la salud, fomentando la investigación y difusión de la bioética. Las conferencias rinden homenaje a influyentes bioeticistas del país, tales como: “Rubén Lisker”, “Juliana González”, “Manuel Velasco Suárez”, “Enrique Argüelles” y “Ruy Pérez Tamayo”. Participan diversas instituciones, incluyendo el Instituto Nacional de Ciencias Médicas y Nutrición Salvador Zubirán, el

Programa Universitario de Bioética de la UNAM, la Universidad Autónoma de Chiapas, la Universidad Autónoma de Zacatecas y la Universidad Autónoma de Querétaro.

Guillermo Soberón Acevedo, fue un médico, político y biólogo, beneficiario de múltiples premios, reconocimientos y distinciones, hablar de él es hablar de un visionario, entregado, aguerrido y valiente que nunca dijo NO a nada. Alguien que aprovechó las oportunidades que la vida le brindó, dejando un invaluable legado en cada una de las instancias que impulsó y que gracias a él trascendieron en esa larga trayectoria de más de 60 años de liderazgo en diferentes ámbitos.

Contribuyó al desarrollo y trascendencia de la Academia Nacional de Medicina de México, manteniéndola siempre a la vanguardia, desde su ingreso en el año de 1959, hasta su presidencia en 1993. En este contexto, quisiera destacar su apoyo y participación dentro de las actividades del XLI Congreso Médico Nacional “Rosario Barroso Moguel, 200 años de la Medicina Mexicana, Historia, Desarrollo y Futuro” y los 100 años de la Universidad Nacional Autónoma de México, aunado a los festejos gubernamentales por el Bicentenario de la Independencia y el Centenario de la Revolución Mexicana, que organizamos la Academia Nacional de Medicina de México en conjunto con la UNAM, en el año 2010.

El doctor Soberón recibió altos honores y reconocimientos en nuestra Academia siendo investido en 1990, con la mayor distinción que otorga, como Miembro Honorario y fue en este mismo recinto, cuando celebramos en el año 2009, la conmemoración del 50 aniversario de ingreso, donde justamente su discurso versó sobre la creación y la importancia de la bioética y la medicina genómica en México y el otro fue un homenaje por parte de la Secretaría de Salud, por su trayectoria y contribuciones en beneficio de la salud de los mexicanos, recibiendo diploma y medalla con su rostro en relieve.

Es importante mencionar que siempre estuvo al tanto del crecimiento, modernización y consolidación de la bioética a través de la CONBIOÉTICA. Contribuyó y participó en todo momento con su presencia, aportes y reflexiones en diversos espacios y foros, como en dos de las más importantes a nivel mundial en la materia: la Cumbre Global de Comisiones de Ética/Bioética de la Organización Mundial de la Salud y el Congreso Mundial, de la Asociación Internacional de Bioética IAB celebrados en México en 2014, así como en la celebración del vigésimo y el vigésimo quinto aniversario de la Comisión.

Para dar testimonio de su legado y trascendencia, dentro de esta publicación abriremos un espacio, para dar voz a importantes personajes del ámbito médico, investigadores y bioeticistas, que compartieron o bien conocieron al doctor Soberón en algún momento de su vida profesional o personal. Como un ejercicio de reflexión en homenaje y legado para la medicina mexicana y la bioética, por la celebración del centenario de su natalicio.

Ojalá que las palabras aquí vertidas, repercutan en la memoria de los estudiosos de tan noble disciplina como lo es la bioética y la ejerzan como auténticos bioeticistas, para continuar con las nuevas generaciones, en el afán de analizar y evaluar los aspectos éticos de las ciencias de la vida, la atención médica, la investigación biomédica y las políticas sanitarias, buscando siempre el respeto por la dignidad humana y el respeto a los derechos humanos en general, por ello también celebramos la apertura en años recientes desde la Comisión a nivel nacional, las licenciaturas, maestría y doctorado en conjunto con diversas Universidades públicas y privadas, como alguna vez lo soñó el doctor Soberón.

Concluyo con una sencilla reflexión que podría resumir varias de nuestras palabras, ¿Qué es la bioética? *La respuesta viene desde el enfoque del Consejo Consultivo de la Comisión Nacional acuñado en 2012: "...es la rama de la ética aplicada que reflexiona, delibera y hace planteamientos normativos y de políticas públicas, para regular y resolver conflictos en la vida social, especialmente en las ciencias de la vida, así como en la práctica y en la investigación médica que afectan la vida en el planeta, tanto en la actualidad como en futuras generaciones..."*.

El Dr. Guillermo Soberón y la Bioética

Dra. Dafna Feinholz Klip

Directora a.i. de la División de Ética,
Investigación e Inclusión. Sector de Ciencias
Sociales y Humanas.
UNESCO.



Más de una vez se ha usado la expresión: “de la bioquímica a la bioética” cuando se trata de identificar un punto inicial y uno “final” en la trayectoria de este mexicano consagrado a la lucha por la excelencia y el impacto.

En nuestra intensa y maravillosa colaboración en la CNB (Comisión Nacional de Bioética), con frecuencia se le escapaba la palabra bioquímica, cuando se estaba refiriendo a la bioética. No es de extrañarse, porque el hilo conductor de su vida profesional fue, por un lado, la entrega incondicional a su labor, y por otro, el compromiso por elevar los estándares de investigación, de calidad de la práctica médica, del bienestar y el cuidado de la salud, así como del respeto a los derechos humanos en cualquier campo en el que se desarrollara.

En la universidad de Wisconsin, no solamente se perfeccionó en bioquímica, sino que fue discípulo de Van Rensselaer Potter, el padre de la bioética, concebida como el puente entre las humanidades y las ciencias naturales. El Dr. Soberón siempre tuvo una visión holística del ser humano.

Ante todo, debo decir que encarnaba la característica esencial de la bioética, la llave de la auténtica deliberación. Es decir, el Dr. Soberón, era una persona que sabía escuchar. Un hombre que no solamente no le temía al disenso, sino que estaba abierto a él. Como buen científico escuchaba a quien era capaz de argumentar y fundamentar; como humanista, estaba abierto a aprender de los demás. No solamente no le temía a la diferencia, sino que la respetaba y la abrazaba; tampoco temía defender a capa y espada sus convicciones en pro de la protección de los ciudadanos, sin excepción, sin discriminación de ningún tipo. Pasando por asegurar el derecho constitucional a la salud de todos los mexicanos (artículo 4 de la Constitución), dirigiendo la respuesta al sida en México en la década de 1980, y desde la Comisión Nacional de Bioética, organizando debates en torno al papel de la homofobia como factor limitante para respuestas sanitarias eficaces o en torno a la muerte digna, o la reflexión sobre las diversas posturas frente al aborto, que tanto disfrute planear y

organizar juntos. No es de extrañar que fuera miembro del Comité de Derechos Humanos de ONUSIDA y tenido responsabilidades importantes en otros varios organismos internacionales, como por ejemplo CIOMS (*Council for International Organizations of Medical Sciences*).

Tuve la impagable fortuna de ser depositaria de su generosidad sin límites para compartir conocimiento, experiencias y su impulso en el desarrollo profesional; de su invaluable respeto personal e intelectual, con intercambios fructíferos, de mutuo aprendizaje y enriquecimiento. Gracias a sus incomparables habilidades estratégicas y experiencia política, así como su convicción de la ruta que queríamos trazar, logramos establecer una Comisión Nacional de Bioética como órgano desconcentrado con autonomía técnica y operativa; pero lo más importante, una Comisión Nacional de Bioética atípica; cuyo objetivo no era emitir un veredicto acerca de lo correcto o lo incorrecto; sino que tal como apareció en el decreto presidencial, pretendía establecer una cultura de bioética que brindara un espacio para debatir los dilemas éticos y diferenciarlos de las sensibilidades políticas, y sobre todo, dotar a los y las ciudadanas, así como a las autoridades, de los elementos de reflexión necesarios para comprender la complejidad de las situaciones, los valores en juego y poder formar y tomar decisiones informadas y responsables.

Una Comisión en la que la diversidad de perspectivas éticas y bioéticas pudieran dialogar y estuvieran al servicio de la sociedad mexicana. Todo esto, acompañado de cambios legislativos para consolidar una infraestructura bioética a nivel nacional, con una perspectiva que amalgamaba nuestras convicciones, así como la contribución de destacados bioeticistas internacionales a quienes involucramos en la tarea. Esta infraestructura incluyó a todas las entidades federativas, y cuerpos colegiados diferenciados, tales como comités de ética en investigación, comités hospitalarios de bioética y comités de trasplantes, con sus correspondientes guías nacionales y procesos de acreditación, capacitaciones con personalidades de renombre, y por supuesto, actividades y publicaciones de debate y divulgación.

La singular capacidad del Dr. Soberón de referirse con humor y sarcasmo a los acontecimientos de la vida, se reflejaba, entre otras tantas, en los comentarios que me hacía: “cuando le empiezan a hacer a uno homenajes, reconocimientos y dar medallas- corcholatas-, quiere decir que ya se va uno a morir”.

En esta ocasión, no se trata de un reconocimiento de fin de vida, sino de la celebración cariñosa, del centenario del nacimiento de este médico ejemplar, de este gran ser humano: el Dr. Guillermo Soberón.

Guillermo Soberón en la Comisión Nacional de Bioética

Dr. Patricio Santillán Doherty

Comisionado Nacional de Bioética



Guillermo Soberón Acevedo es un nombre inscrito en la historia de la medicina de México. Fue un hombre bueno, visionario, inquieto, que siempre estuvo en el momento justo. En todo momento manifestó su constante preocupación por la importancia del conocimiento en la salud; en su generación y evaluación mediante la actividad científica, su distribución mediante procesos educativos y su aplicación cotidiana para el bienestar de los pacientes.

La ética fue su estandarte y en el largo camino de su actividad profesional, lo refrendó en diversas instancias a las que dirigió, fundó, consolidó o bien dio continuidad con la misma convicción. Fue creador del Departamento de Bioquímica del otrora Hospital de la Nutrición, director del Instituto de Investigaciones Biomédicas, Coordinador de la Investigación Científica y Rector de la UNAM (1973-1981), secretario de salud del Gobierno Federal (1982-1988), presidente de la Academia Nacional de Medicina de México y fundador del Instituto Nacional de Medicina Genómica y la Fundación Mexicana para la Salud, por mencionar algunas y sin olvidar el invaluable legado que heredó a la Comisión Nacional de Bioética.

Para mí fue una figura fuera de proporción; de esos seres gigantescos e inalcanzables. Ocasionalmente lo vi cuando despachaba en el Instituto Nacional de Nutrición a fines de los setenta ya que, por razón de no poder atender en la rectoría de la UNAM, el Dr. Salvador Zubirán le prestó su oficina en el Instituto. Yo terminaba el internado y ver a esos gigantes juntos era un lujo de emoción para un interno de pregrado que fortuitamente deambulaba por sus pasillos recogiendo resultados de laboratorio. Sigo teniendo el orgullo de que mi título profesional haya sido firmado por el Dr. Soberón. Puedo, sin duda, decir que él ha sido una influencia para mí, para dar importancia a la conjunción del valor de la ciencia y la investigación de esta en conjunto con la aplicación de principios y valores bioéticos en la actividad biomédica cotidiana. Una y la otra se complementan.

La celebración de su centenario es de enorme orgullo para todo el personal de la CONBIOÉTICA, ya que durante su cargo él impulsó la idea de que ocupáramos el edificio en la calle de Arenal a pocas cuadras de donde el mismo Dr. Soberón vivía. La Comisión lo honra y recuerda con cariño y gratitud, porque más allá de su trabajo, fue un auténtico humanista, cualidad que vertió en su profesión, enaltecendo e impulsando la ética y la bioética.

Dentro de sus múltiples puestos, el Dr. Soberón fue secretario ejecutivo de CONBIOÉTICA y presidente del Consejo Directivo de 2004 a 2009. El alma inquieta y organizativa que poseía le llevó a reestructurar el funcionamiento, la organización, la estructura y las actividades de la Comisión y que, después de una ardua tarea, consiguió su transición con el decreto como órgano desconcentrado de la Secretaría de Salud del Gobierno Federal en 2005, forjándola como una institución autónoma, técnica y operativa, alineándola al Plan Nacional de Desarrollo, al Programa Nacional de Salud y al Programa de Acción Específica, lo que le permite, impulsar y fomentar la aplicación de los principios bioéticos en todo el país, desarrollando políticas públicas y normas éticas para la atención, difusión, investigación y docencia en el tema. Aunado a ello y derivado del mencionado decreto, conformó al interior el Consejo, órgano colegiado e instancia reguladora y conciliadora de las actividades de la Comisión que, a la postre, se transformó en el Consejo Consultivo que opera hasta nuestros días.

Otro de sus importantes quehaceres es haber promovido que los Comités de Ética en Investigación y los Comités Hospitalarios de Bioética quedasen ordenados en la Ley General de Salud como reflejo de aquellos comités institucionales de bioética impulsados por el doctor Manuel Velasco Suárez años antes. Su inclusión en la Ley quedó cristalizada ya en 2011 bajo la gestión de su sucesor en la CONBIOÉTICA, el Dr. Manuel Ruiz de Chávez.

Fue un impulsor de la difusión y el conocimiento de la cultura bioética a través del Centro del Conocimiento Bioético CECOB. Dio presencia, voz y voto a nuestra institución, en instancias internacionales, como los comités de bioética de la UNESCO y del Consejo de Europa. Sin duda su impulso fue factor importante para que la Dra. Dafna Feinholz, quien fuera directora adjunta de la CONBIOÉTICA bajo la orden del Dr. Soberón, concursara exitosamente por el puesto de jefa de la Sección de Bioética y Ética de la Ciencia y la Tecnología de la UNESCO y actualmente es la jefa interina del Departamento de Investigación Ética e Inclusión de dicho organismo internacional.

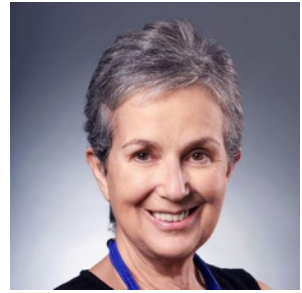
A pesar de que terminó su encargo en la Comisión a fines del año 2009, nunca dejó de estar pendiente de todas y cada una de sus actividades, su consolidación y modernización, ya que trabajó incansablemente hasta el día de su muerte en octubre del año 2020.

Conocí al Dr. Soberón de manera tangencial. Sin embargo, en mi interior siento que fue parte integral de mi vida. Como hombre público su interés fue siempre buscar el bien común nacional. Como promotor y creador de instituciones, tanto a nivel biomédico como universitario, su presencia fue más que buena, fue indispensable. Enfrentó tormentas que supo navegar con buen rumbo; un verdadero paradigma del hombre impertérrito, aquel de quien se dice que no se asusta, no se perturba ni se conmueve ante una situación difícil o peligro que enfrenta hace que ese conocimiento tangencial se vuelva directo y profundo.

Celebrando al Dr. Guillermo Soberón

Dra. Asunción Álvarez del Río

Facultad de Medicina, UNAM



De 2005 a 2009 formé parte del Consejo de la Comisión Nacional de Bioética que presidió el Dr. Guillermo Soberón Acevedo de 2004 a 2010. Con su llegada a la CONBIOÉTICA, esta comenzó a ser un referente en la promoción y consolidación de una cultura de bioética en México, al mismo tiempo que continuaba su función como un órgano asesor. Bajo el liderazgo de Soberón, la comisión amplió su trabajo en la sensibilización social sobre diferentes temas de bioética en los que era importante que la sociedad conociera y tuviera voz al respecto.

Como colaboradora, amiga y admiradora del Dr. Guillermo Soberón, quiero expresar la profunda gratitud que siento por haber formado parte del consejo de la CONBIOÉTICA. Aprendí mucho en las reuniones gracias a las interesantes y profundas conversaciones que promovía el doctor para atender diversos problemas sobre los que la Comisión debía dar una opinión.

Con su profundo conocimiento científico, unido a su sensibilidad ética, el Dr. Soberón aportó una visión integral para la solución de dilemas éticos en la CONBIOÉTICA, buscando promover los avances científicos al mismo tiempo que el bienestar de las personas, siempre teniendo como guía el respeto a los derechos humanos. Por otra parte, desempeñó un papel fundamental en la creación y consolidación de la Comisión Nacional para el Genoma Humano, contribuyendo a establecer las bases para fomentar una cultura bioética en torno a la genética, así como la divulgación responsable de los avances en el conocimiento del genoma humano.

Celebro la organización de este evento para honrar la vida del Dr. Guillermo Soberón. Para concluir resalto una de las cualidades que más aprecié mientras trabajé con él: su capacidad para escuchar, dialogar y valorar las diferentes voces, promoviendo siempre un pensamiento crítico y responsable.

Guillermo Soberón presidente del Consejo de la Comisión Nacional de Bioética.



Dra. Ingrid Brena Sesma

Colegio de Bioética

Probablemente mi trayectoria como coordinadora del Núcleo de Estudios en Salud y Derecho del Instituto de Investigaciones Jurídicas, dirigido en aquel entonces por el Dr. Diego Valadez, y mis investigaciones relacionadas con el bioderecho, motivaron al Dr. Julio Frenk, secretario de Salud, a invitarme a formar parte del Consejo de la Comisión Nacional de Bioética, creada por Decreto el 7 de septiembre de 2005 y presidida en ese momento por el Dr. Guillermo Soberón.

Yo conocía bien la experiencia del Dr. Soberón como funcionario público gracias a su trayectoria como secretario de Estado, Rector de nuestra máxima casa de estudios, y director de otras importantes dependencias de la Secretaría de Salud. Cargos en los que se desempeñó como un hombre inteligente e íntegro, además de un político sagaz. Sin embargo, fue durante las sesiones del Consejo cuando la proximidad me permitió, no sin sorpresa, darme cuenta de su profunda comprensión de la Bioética. El doctor entendía el papel de la nueva multidisciplinaria como un valioso recurso para acotar los posibles excesos en las investigaciones y en los cuidados, y como una herramienta vital para impulsar el derecho a la salud, un concepto general que engloba otros derechos concretos: el acceso a los servicios médicos de calidad, el derecho a la información, a la privacidad o al ejercicio de la libertad reproductiva, por mencionar solo algunos. En los años de creación de la Comisión imperaba en la sociedad una visión conservadora de la Bioética. Los grupos que la estudiaban se enfocaban en ciertos temas específicos afines a sus ideologías, tales como el cuestionamiento a los derechos reproductivos de las mujeres. Preocupado por esta tendencia, el Dr. Soberón quiso imprimir a la Comisión, y en especial al Consejo, una visión laica, convencido de que, sin este requisito, la Bioética carece de la universalidad necesaria para su aceptación general. Sólo esta visión es capaz de percibir los intereses de los distintos grupos que integran nuestra heterogénea sociedad.

Integramos el Consejo, órgano responsable del cumplimiento de las atribuciones conferidas a la Comisión, tres mujeres y tres hombres: Asunción Álvarez, psicóloga, Juliana González, filósofa, y yo, jurista; Roberto Blancarte, sociólogo, Adolfo Martínez Palomo y José Kuthy, médicos los dos. Dada nuestras profesiones y especializaciones compartimos pronto la visión que el doctor pretendía imprimir a la bioética. Recuerdo particularmente uno de los asuntos que nos tocó analizar durante las sesiones: el referente al uso de la píldora del día siguiente. El consenso fue unánime y, agregaría yo, con total convencimiento.

Por tratarse de la primera composición del Consejo, la insaculación programada para la renovación de sus miembros determinó mi presencia reducida a dos años; sin embargo, ese tiempo fue suficiente para percibir al ser humano detrás del científico, funcionario y político. Su relación con los miembros del Consejo siempre fue más allá de la usual por cercana, amable y, sobre todo, respetuosa. Recuerdo con nostalgia su habitual ánimo, alegría y buen sentido del humor, virtudes que hicieron de nuestras reuniones experiencias inolvidables de aprendizaje y, ante todo, de camaradería.

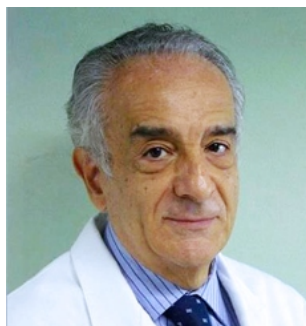
¡Gracias por las vivencias compartidas, doctor Guillermo Soberón!

Soberón, el científico

Dr. Adolfo Martínez Palomo

Investigador emérito del SNII

Academia Nacional de Medicina de México



Agradezco al doctor Manuel Ruiz de Chávez la oportunidad de participar en la sesión de la Academia de Medicina que conmemora el centenario del nacimiento de quien fuera mi mentor y amigo a lo largo de más de cincuenta años. Fue Guillermo Soberón quien me abrió las puertas de la UNAM y fue él también quien me recibió en El Colegio Nacional, al dar contestación a mi discurso de ingreso.

Deseo recordar brevemente el papel del doctor Soberón como científico. Si por científico entendemos al que actúa con las exigencias de la precisión y objetividad propias de la ciencia, a lo largo de toda su vida profesional, Guillermo Soberón actuó como científico en sus diferentes papeles: médico, bioquímico, director, coordinador, rector y secretario de Estado, entre otros.

En todos ellos, los ingredientes de su éxito fueron los mismos: inteligencia, tenacidad, habilidad política, bonhomía, generosidad, capacidad de trabajo y también ¡buen humor! A lo que añado su capacidad de rodearse de excelentes colaboradores; ya lo dijo uno de ellos: Nada hay mejor que trabajar para una causa en la que se cree, y con un hombre a quien se respeta.

Me limitaré inicialmente a sus dos primeras facetas profesionales: las de médico y la de bioquímico. Es curioso, pero él mismo, en su biografía *El médico, el rector*, dedicó sólo cuatro páginas a su actuación como médico clínico, actividad que realizó, sin duda, con gran eficiencia. De lo muy poco que escribió sobre sus años de interno rescato dos párrafos:

La residencia fue muy formativa, el trabajo era intenso y el ambiente académico demandante. Cada día había que correr de un lado para otro y buscar espacio para la biblioteca, pues había que preparar a conciencia los casos clínicos y tener material para las revisiones bibliográficas.

Su compañero y futuro director del Instituto de Enfermedades de la Nutrición, Manuel Campuzano comentó:

Como residente, Soberón fue tan cumplido como el mejor de nosotros. Aunque su interés por la medicina interna era manifiesto, ya mostraba marcada preferencia por las disciplinas de laboratorio y franco rechazo a todo lo que oliera a cirugía.

Muchas noches fueron las que pasamos en vela atendiendo enfermos, estudiando casos para redactar notas impecables, que aún hoy día son orgullo del instituto.

Añado una anécdota poco conocida sobre esos días: fue el doctor Soberón, como interno en el Hospital de la Nutrición, quien rescató de la muerte a un familiar mío, el doctor Eugenio Martínez Báez.

Así, en el transcurso de dos años en Nutrición, Soberón pasó de ser internista, a patólogo y más tarde, a aspirante a endocrinólogo, hasta que se entrevistó con el doctor José Laguna, recién llegado de Europa y Estados Unidos.

En palabras del doctor Soberón:

Se me encendió la velita y dije jesto es lo que yo quiero en la vida! Es que aquí -en la bioquímica- donde está realmente el secreto de lo que hay que hacer, porque del conocimiento profundo de los mecanismos de acción derivan las posibles soluciones terapéuticas y yo creo -dijo- que por ahí está el camino.

Consiguió, no sin esfuerzo, una beca de la Fundación Kellogg, se casó con Socorro y se fueron a Estados Unidos, donde obtuvo su doctorado en la Universidad de Wisconsin. La historia dice que a su regreso estableció el departamento de bioquímica en el hospital de la Nutrición. ¿Qué significaba ello? Su entonces colaborador, Jaime Martuscelli escribió:

Ese era un departamento peculiar, no había investigadores, no había equipo, y más importante aún, no había tradición en el cultivo de ese campo en el hospital (el departamento se conocía en el hospital como el Olimpo). Era la situación justa para que se expresaran plenamente las enormes dotes de habilidad, entrega y organización que Soberón demostró.

Jaime Mora, colega en esos inicios de la investigación bioquímica apuntó:

Guillermo Soberón inauguró la modernidad en la investigación. Se ve a sí mismo haciendo investigación y organizando, para beneficio de muchos, un ambiente donde el análisis y la crítica constructiva hagan posible la evaluación académica del trabajo de investigación.

Sobre ese periodo del científico Soberón, Estela Sánchez resumió:

Soberón imprimió una mística integral de trabajo, de discusión y análisis crítico del conocimiento y de la información científica, de gozo en el trabajo de investigación, de la convicción de superar los problemas inherentes a la tarea científica en un medio no siempre receptivo a sus posibilidades y aportaciones.

Recuerdo, de mis primeros años de estudiante en la Facultad de Medicina, cómo oíamos hablar del tema de la investigación de Soberón con un título propio de la ciencia ficción: "El advenimiento del urotelismo", o sea, el estudio del metabolismo de la urea, comparando la rata con el ajolote. La publicación de esos artículos en la revista de mayor exigencia en bioquímica bien puede ser considerada como "El advenimiento en México de la investigación bioquímica de calidad internacional".

Sus discípulos resumieron la labor del doctor Soberón como científico en tres componentes, particularmente vigentes hoy en día, ante la situación crítica por la que pasa nuestra ciencia:

- Realizar investigación de alta calidad y difundirla en las revistas especializadas más rigurosas;
- Crear espacios académicos para la libre y crítica discusión de las ideas y los resultados;
- Establecer mecanismos que garanticen la formación de nuevos líderes académicos.

Miguel León Portilla, al ingresar al Colegio Nacional el doctor Soberón, resumió su contribución en una sola frase: "El título más atinado que le corresponde al doctor Soberón, es el de forjador de realidades en el mundo de la cultura".

Guillermo Soberón: un legado de humanismo científico y liderazgo transformador

Dra. Ma. de la Luz Casas Martínez

Universidad Panamericana



En la historia de las figuras insignes que han moldeado el devenir académico y científico en el campo de la medicina en México, el nombre del Dr. Guillermo Soberón Acevedo se recuerda como el de un profesional de excelencia, compromiso y profunda vocación humanista. Su trayectoria, lejos de ser una mera sucesión de cargos y reconocimientos, se proyecta como un testimonio elocuente de cómo la inteligencia y la determinación pueden converger para impulsar el progreso social y el bienestar colectivo. El Dr. Soberón estuvo presente durante todo mi ejercicio profesional. Fue mi maestro de bioquímica en la Facultad de Medicina de la UNAM, mi rector en la UNAM siendo yo profesora de Anatomía Humana en la misma Facultad. También reconocí su gran labor en la SSA cuando yo ejercía como asesor en salud de la Cámara de Diputados en el antes denominado Distrito Federal. Volvimos a colaborar en el cambio de mesa directiva de la Academia Nacional Mexicana de Bioética A.C., debido al fallecimiento del querido y destacado Dr. Manuel Velasco Suárez y posteriormente coincidimos en CONBIOÉTICA, cuando él fungía como Comisionado y yo como consejera de este.

Él era una persona enérgica, pero cordial, de pocas, pero firmes palabras en las juntas y sesiones de trabajo, realista y propositivo. Durante todos estos años se conservó fiel a sus principios, promoviendo la justicia social en el campo de la salud, siempre en un marco científico y ético.

No muchas personas dejan una profunda huella en el mundo a su partida. El Dr. Soberón sí lo hizo, su recuerdo y obra acompañarán a muchos de nosotros durante nuestra vida.

Agradezco la invitación a este homenaje para poder compartir una pincelada personal a la trayectoria curricular que todos ya conocemos sobre el Dr. Guillermo Soberón Acevedo.

Siempre lo recordaremos.

El Dr. Guillermo Soberón y su compromiso por la salud de México

Dra. Martha Eugenia Rodríguez Pérez

Facultad de Medicina, UNAM



El Dr. Guillermo Soberón Acevedo (1925- 2020) destacó en la ciencia, la educación y la administración pública, mostrando siempre su compromiso por la sociedad mexicana. En la UNAM, desde distintas trincheras, destacó como profesor de bioquímica, director del Centro de Investigación sobre Fijación de Nitrógeno, coordinador de la Investigación Científica y Rector en dos periodos (1973-1981), impulsó el desarrollo del conocimiento científico y la cultura para beneficio nacional, siempre con integridad en su actuar.

Como secretario de Salubridad y Asistencia, a partir del 1° de diciembre de 1982, emprendió el diseño de los servicios nacionales de salud. Durante su gestión se promovió la reforma del artículo 4° constitucional para dar cabida al "derecho a la protección de la salud", introducida en 1983, trabajando bajo cinco estrategias (descentralización, modernización administrativa, sectorización, coordinación intersectorial y participación comunitaria). Asimismo, impulsó el desarrollo de la medicina genómica y el estudio de complejos problemas de salud del mexicano. Formuló la Ley General de Salud, aprobada en 1984, que sustituyó al Código Sanitario vigente.

Como parte de la modernización administrativa, transformó la Secretaría de Salubridad y Asistencia en la Secretaría de Salud, que conduciría el Sistema Nacional de Salud. Al concluir su gestión como secretario de Salud, fue nombrado titular de la Fundación Mexicana para la Salud, entidad encauzada a promover el progreso de la moderna filantropía mexicana. En ambos desempeños, el Dr. Soberón trabajó con el liderazgo y compromiso que lo caracterizaron.

En 2004 fue nombrado presidente de la Comisión Nacional de Bioética de México, que al año siguiente se constituyó como órgano desconcentrado de la Secretaría de Salud; desde ahí, el Dr. Soberón orientó sus actividades a establecer políticas públicas en salud asociadas a la bioética, fungir como órgano

de consulta nacional y fomentar debates y reflexiones sobre el mismo tema. Así, promovió una cultura bioética en el país, planteando dilemas desde el punto de vista laico y siempre fundamentados en el respecto a los derechos del ser humano.

Fueron múltiples las acciones que el Dr. Soberón realizó desde dicha Comisión a través de foros de discusión, publicaciones, actividades de capacitación en el área de la bioética y asesoramiento para la conformación de comités hospitalarios de bioética y comités de ética en investigación, coadyuvando para que el derecho a la protección de la salud se hiciera efectivo en los temas de investigación para la salud, así como en la calidad de la atención médica. Los mexicanos le debemos un cambio sustancial en relación con la ética y la bioética en beneficio de la población.

Guillermo Soberón personaje señero de la medicina, la investigación y la bioética

Dr. Fabio Salamanca Gómez

Investigador emérito del SNII y del IMSS



Guillermo Soberón Acevedo es una figura fundamental del desarrollo de la Medicina, la Investigación, la Docencia y la Bioética en el país, que alcanza una brillante proyección internacional, principalmente en el campo latinoamericano.

Habría que destacar inicialmente su sólida formación científica y académica, primero en la Facultad de Medicina de la UNAM y posteriormente la obtención de su doctorado en bioquímica en la Universidad de Wisconsin, así como aspectos tan relevantes como ser Fundador de la Sociedad Mexicana de Bioquímica junto con destacados colegas, entre otros, José Laguna, Jesús Kumate, Silvestre Frenk, Raúl Ondarza, Joaquín Cravioto, Guillermo Massieu, Guillermo Carbajal y Edmundo Calva.

Fue el iniciador de los cursos de posgrado en bioquímica en la Facultad de Medicina de la UNAM, investigador del Instituto Nacional de la Nutrición Salvador Zubirán, director del Instituto de Investigaciones Biomédicas de la UNAM, coordinador de la Investigación Científica de la UNAM, rector de la misma Universidad, impulsor y fundador del Instituto de Biotecnología de la UNAM, Secretario de Salud, fundador del Instituto Nacional de Medicina Genómica, presidente de la Comisión Nacional de Bioética, fundador y presidente ejecutivo de la Fundación Mexicana para la Salud (FUNSALUD), presidente de la Academia Nacional de Medicina y miembro del Colegio Nacional.

En estas líneas deseo hacer énfasis en tres facetas de su singular y fructífera carrera: como secretario de salud, en su denodada labor para integrar los servicios de salud y fomentar la investigación biomédica y clínica, independientemente de la institución que la generara; su apasionada tarea para favorecer el desarrollo de la Genómica en el país; y su magistral visión para impulsar la cultura de la bioética en el campo de la Salud.

Como secretario de salud llevó a cabo un cambio estructural de gran importancia para la atención de la salud en el país. Esta reforma estructural implicó la descentralización de los servicios de salud para la población no asegurada, la sectorización institucional, una vigorosa coordinación interinstitucional, una radical modernización administrativa y una muy activa participación comunitaria. Todo lo anterior acompañado de una intensa política de financiamiento para impulsar el desarrollo de la investigación científica, la formación de recursos humanos de alto nivel y el incremento en la producción de insumos para la salud.

Para romper la añeja tradición de la segmentación de los servicios de la atención a la salud en el país, Guillermo Soberón se propuso llevar a cabo la integración de estos servicios. Por algunas dificultades surgidas con la administración del IMSS este ambicioso propósito no pudo concretarse.

A pesar de este contratiempo Guillermo Soberón no dejó nunca de apoyar la investigación en el IMSS, y en general, en cualquier lugar donde ésta se generase independientemente de la Institución que la patrocinara.

Una prueba fehaciente de esta actitud es rubricada por su generosa y entusiasta respuesta cuando le formulé, como titular de la Coordinación Nacional de Investigación del IMSS, una invitación para escribir en forma conjunta un capítulo en el primer documento testimonial impreso sobre la Coordinación de Investigación en Salud y el Centro de Investigación Biomédica del Centro Médico Nacional Siglo XXI del IMSS.

Fue una experiencia memorable y muy grata. Nos reuníamos hebdomadariamente en "La Cava", restaurante ya desaparecido, muy cercano a Ciudad Universitaria, aunque para entonces, Guillermo por condiciones de salud, se trasladaba a la Ciudad de México desde Cuernavaca, donde residía. Trabajábamos intensamente sobre el manuscrito y terminábamos con la comida y una muy gratificante y enriquecedora plática. Gracias a esta experiencia pude constatar una característica singular de su prodigiosa memoria: por tratarse de un respetado y querido personaje universitario y por la cercanía de la ubicación del restaurante con la UNAM, miembros de distintos estratos y niveles de la comunidad universitaria se acercaban a saludarlo. ¡A todos los mencionaba por su nombre!

La visionaria iniciativa de Guillermo Soberón ha sido fundamental para el desarrollo de la Genómica en México. Como temprano paso inicial convocó a un grupo de especialistas de diferentes disciplinas con el fin de que conformáramos el Grupo del Consorcio Promotor para la creación del Instituto Nacional de Medicina Genómica. En este grupo multidisciplinario Guillermo Soberón consideró indispensable incorporar también a instituciones de la sociedad civil. Fue así como integró la Fundación Mexicana para la Salud de la cual había sido miembro fundador y presidente. FUNSALUD genera propuestas encaminadas a ofrecer soluciones para resolver problemas de salud pública y ha tenido amplia trascendencia nacional e internacional.

En la época de la formación del grupo promotor quien representó a FUNSALUD fue Antonio López de Silanes quien entonces fungía como su presidente. Esta fue una circunstancia muy afortunada porque Toño años antes, con una visión pionera, había fundado el Grupo Gen, que con el tiempo llegó a ser el Instituto Gen, comprometido en la lucha para la prevención de los defectos al nacimiento en el país. Con el propósito de fomentar la investigación en este campo, desde su fundación Gen otorga el premio, que actualmente lleva el nombre de "Antonio López de Silanes", y que reconoce a los mejores trabajos de investigación en las áreas biomédica, clínica y epidemiológica, y he tenido el privilegio de coordinar el premio durante casi medio siglo. Guillermo Soberón fue presidente honorario del Instituto Gen.

Con profundo agradecimiento debo destacar también que Guillermo Soberón nos brindó ayuda invaluable para la realización del Primer Simposio Latinoamericano de Medicina Genómica celebrado en la sede del IMSS en Oaxtepec en el año 1993. Los organizadores fuimos Salvador Armendares, Rubén Lisker y quien esto escribe. El evento tuvo amplia repercusión nacional e internacional.

Una aportación trascendental de Guillermo Soberón a la cultura de la Bioética se concretó en la creación de la Comisión Nacional de Bioética dentro del sistema nacional de salud con la misión de promover el conocimiento y la aplicación de la bioética en los campos científico, técnico y de la salud con una perspectiva social. Esta iniciativa resultó más que afortunada porque avizoraba los prodigiosos cambios revolucionarios que aportaría el desarrollo del proyecto del genoma humano y las profundas repercusiones éticas, legales y sociales del advenimiento de la medicina genómica. Se contemplaba la alborada de una nueva época y México no podía quedarse rezagado.

Estos notables avances permitieron la aparición de la medicina predictiva, del diagnóstico presintomático, lo que ha desembocado actualmente en la denominada medicina personalizada. Con años de antelación a la aparición de las manifestaciones clínicas, es posible identificar a los individuos en riesgo de desarrollar enfermedades hereditarias altamente limitantes, con implicaciones familiares y sociales devastadoras y con elevados costos de atención.

Todos estos logros han hecho posible reforzar una de las actividades más trascendentes en el ejercicio de la genética médica: el asesoramiento genético. Esta labor consiste primordialmente en proporcionar a la pareja que ha procreado un hijo con algún defecto genético, y a sus familiares, información adecuada acerca del curso, la evolución y el pronóstico del trastorno, así como establecer en forma clara cuáles son los riesgos de su aparición o recurrencia.

El asesoramiento genético cobra mayor relevancia si se considera que en los últimos años el control de las enfermedades infecciosas y la mejoría de las condiciones nutricionales y ambientales, en la mayor parte de las áreas geográficas del mundo, ha significado la disminución de la mortalidad infantil, pero ha implicado un incremento relativo de la mortalidad de neonatos y niños por malformaciones y defectos congénitos.

Con el refinamiento de las técnicas genómicas de diagnóstico presintomático, de diagnóstico prenatal, de terapia génica y de edición de genes, es indispensable contar con un marco sólido de consideraciones éticas: respetar el consentimiento informado, tomar en cuenta el derecho a saber o no saber, mantener la confidencialidad de la información, considerar a quiénes y cuándo realizar las pruebas y manipular con las técnicas de la edición de genes, el material genético de las células somáticas, pero respetar por ahora, de acuerdo con la recomendación internacional, la moratoria de la manipulación del genoma de las células gaméticas y embrionarias, porque no conocemos las consecuencias reales o posibles consecuencias potenciales o reales que la edición genómica en estas células pueda tener sobre las generaciones futuras.

Con estas consideraciones de naturaleza bioética, cobra mayor relevancia y se justiprecia cabalmente el acierto de la gestión de Guillermo Soberón al frente de la Comisión Nacional de Bioética, con el desarrollo paralelo de la medicina genómica en el país, de la cual él fue un notable impulsor y un pilar fundamental.

Las gestiones pioneras de Guillermo Soberón en la Comisión Nacional de Bioética fueron continuadas con señalado éxito por Manuel Ruiz de Chávez. Quien amplió en forma notable las actividades de la Comisión, principalmente en el campo de la regularización, el reconocimiento y la regularización de los Comités Científicos, de Bioética y de Bioseguridad de las instituciones del Sector Salud.

Consigno con satisfacción que uno de los primeros Comités certificados fue el de la Coordinación de Investigación en Salud del IMSS, entonces a mi cargo. En el Centro Médico Nacional Siglo XXI.

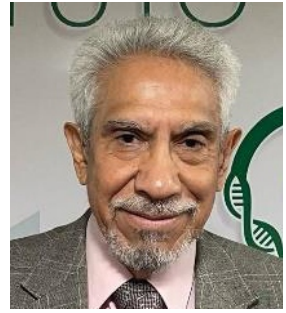
Manuel acertadamente y con denuedo fortaleció la formación de recursos humanos en el campo, reestructuró la Comisión, estrechó los vínculos con la sociedad civil y llevó a cabo un amplio y singular programa de difusión de la cultura de la bioética. Inició un programa de conferencias académicas y científicas para honrar a distinguidos investigadores con sobresalientes aportaciones en Bioética. Una de ellas, la Conferencia Rubén Lisker que tuve el privilegio y honor de inaugurar.

Las múltiples facetas interrelacionadas de la ilustre y prolífica vida académica y científica de Guillermo Soberón, que llevan la impronta de su iniciativa pionera, su energía y su visión anticipatoria, constituyen aportaciones fundamentales para la medicina, la investigación, la docencia y la bioética en el país y han alcanzado merecidamente una amplia y resplandeciente repercusión internacional. Tengo la certidumbre de que en el futuro, con los prodigiosos avances en campos tan promisorios como la nanotecnología, la inteligencia artificial, la edición personalizada de genes, la creación de organoides, la secuenciación genómica completa de fácil acceso y el desarrollo de programas genómicos sintéticos, en particular, el Programa del Genoma Humano Sintético, todos ellos con notables implicaciones de naturaleza bioética, su ilustre figura alcanzará mayores dimensiones, sus aportaciones así como sus múltiples aciertos cobrarán mayor vigencia y nuestra comunidad científica y académica tanto como la población en general, aquilatarán en todo su intrínseco valor, su enorme esfuerzo, su ardua y meritoria labor para legar a las generaciones venideras un mundo justo y equitativo, mucho mejor del que tuvo que transitar.

¿Por qué Soberón fue un bioético?

Mtro. José Cuauhtémoc Valdés Olmedo

Instituto Gen



Una pregunta que requiere una respuesta sensata es ¿por qué Guillermo Soberón fue un bioético?

Una primera aproximación es la cuna y el ámbito familiar. Su padre, don Galo Soberón y Parra, fue un médico cuyo interés se orientó a la salud pública, principalmente en el combate al paludismo. Sus hermanos, Jorge y Javier, destacaron en dos ámbitos que tienen una carga bioética importante: la pediatría y la cardiología.

Después vienen sus maestros; Ignacio Chávez y Salvador Zubirán. Dos gigantes de la medicina mexicana que vieron por su formación y, creo yo, lo encauzaron para que en su desempeño profesional estuviera presente la bioética en el trato de sus pacientes. Además, en sus etapas formativas estuvo en contacto con otros próceres de la medicina mexicana, todos ellos con un perfil que manaba la bioética en todas direcciones: Bernardo Sepúlveda y Gómez Mont, entre los principales.

Después fue a Wisconsin a estudiar bioquímica bajo la conducción de Philip J. Cohen. Concluye su formación doctoral, regresa a Nutrición, establece el primer laboratorio de bioquímica y produce conocimiento básico. Pero es llamado por el Dr. Chávez para hacerse cargo del Instituto de Investigaciones Médicas que transforma, en una verdadera gesta conceptual, en el Instituto de Investigaciones Biomédicas. Es entonces que adquiere el sentido de biomedicina a un trabajo bioquímico.

Vamos avanzando: de médico, a bioquímico, a biomédico.

Al correr de los años, pasa a la Rectoría de la UNAM, en donde, por cierto, impulsa la carrera de investigación biomédica básica para transitar de la formación profesional al posgrado y generar investigadores en la disciplina. Sigue al frente de la Coordinación de los Servicios de Salud en donde sustenta los

estudios que dieron pie a la promulgación del derecho a la protección de la salud. Claramente entiende que la salud es un derecho humano, es una responsabilidad del Estado y es el fundamento de la construcción de políticas públicas encaminadas a procurar el bienestar y la salud de la persona. La salud, y la política de salud es, a fin de cuentas, una cuestión bioética.

Continúa su derrame de sabiduría en la Fundación Mexicana para la Salud y desde ahí se da la oportunidad de impulsar el desarrollo de la medicina genómica. En el afán de avanzar a la constitución del instituto de medicina genómica ahonda en sus conocimientos bioquímicos para llevarlos a entender los intrínquilos de la genómica. Tiene clara la necesidad de que el avance en el conocimiento se traduzca en su aplicación en beneficios que lleven a la cama del paciente soluciones para restablecer su salud, construir la medicina de precisión, la medicina traslacional, que eviten la carnicería terapéutica. Sin duda el trato digno y el respeto a la persona y a su vida fueron guías en su desempeño, mismas que son cuestiones esencialmente bioéticas. En el ínterin se había hecho cargo de la Comisión Nacional para el Genoma Humano dentro de cuyas cuestiones abordaba temas como la clonación humana, también asunto básicamente bioético.

Y culmina con su llegada a una Comisión Nacional de Bioética reformulada durante la gestión de Julio Frenk, y aquí se hace bioético por su enorme trayectoria y, por mandato de ley, en donde lleva a la bioética a un ejercicio colegiado, no exclusivamente de médicos, sino también de filósofos, juristas, sociólogos, entre otros. Lleva a la bioética a otra dimensión.

Siempre guardó especial aprecio por sus contemporáneos, una cohorte valiosa de mexicanos que contribuyeron a forjar la medicina y el sistema mexicano de salud: Ramón de la Fuente, Silvestre Frenk, Jesús Kumate, José Laguna, por mencionar a algunos.

Agradecimiento

Expreso mi agradecimiento al **Dr. Luis Ángel Lara Pereda**, por su entusiasmo y dedicación en la edición y cuidado de la compilación.

A **Patricia Herrera** por su apoyo invaluable en la recopilación de información para la integración de mi texto.

Mención especial a **Germán Herrera Plata** por la revisión final y la impresión de la Publicación.

Acerca de los autores

Dra. Asunción Álvarez del Río

Maestra en Psicología por la UNAM y doctora en Ciencias en el campo de la Bioética también por la UNAM. Es profesora e investigadora del Departamento de Psiquiatría y Salud Mental de la Facultad de Medicina de la UNAM.

Sus líneas de investigación son: la muerte en la práctica médica y dilemas éticos de las decisiones sobre el final de la vida. Entre sus publicaciones destacan *Práctica y ética de la eutanasia (FCE)*, *Un adiós en armonía (Grijalbo)* con Elvira Cerón, *Decisiones médicas sobre el final de la vida en pacientes con enfermedad de Alzheimer (Fontamara)* con Isaac González y Joaquín Gutiérrez y *Por un buen final (Palabras y Plumas Editores, recién publicado)*.

Es nivel II del Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores y miembro de la Academia Nacional de Medicina de México. Fue presidenta del Colegio de Bioética, A.C. de 2021 a 2024. Es presidenta de Libertad para Morir, A.C. y de la World Federation of Right to Die Societies (Federación Mundial de Sociedades por el Derecho a Decidir).

Dra. Ingrid Brena Sesma

Licenciada con mención honorífica por la Universidad Nacional Autónoma de México. Cuenta con un doctorado cum laude por la Universidad Complutense de España. Ha sido invitada a tres estancias académicas en Francia por la Maison des Sciences de L'Homme y por la Embajada francesa. Fue coordinadora del Núcleo de Salud y Derecho del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM por veinte años y miembro del Sistema Nacional de Investigadores nivel dos. Ahora, ya jubilada, continúa abordando temas relacionados con la Bioética y el Derecho. Cuenta con más de 140 publicaciones; libros, capítulos en libro, artículos publicados en México, España, Francia y Chile. Ha sido ponente en numerosos eventos internacionales; China, Canadá, Estados Unidos, España, Chile, Colombia, Brasil, Argentina y Guatemala y ha impartido cursos en varias entidades del país a nivel posgrado.

Fue miembro del Consejo Consultivo de la Comisión Nacional de Bioética y del Instituto Nacional de Medicina Genómica, es asesora de la Revista Derecho y Genoma Humano de España y socia fundadora de la Red Internacional de Bioderecho. Actualmente forma parte del Colegio de Bioética.

Dra. Ma. de la Luz Lina Casas Martínez.

Es Médico Cirujano por la UNAM, cuenta con maestría en Bioética por la Universidad Anáhuac y es Doctora en Ciencias por la Facultad de Medicina de la UNAM. Pertenece al Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores. Premio Aesculap 2017. Miembro del Foro Internacional de Maestros UNESCO 2019. Ha fungido como presidente de la Academia Nacional Mexicana de Bioética A.C. y consejera de la Comisión Nacional de Bioética, la CONAPRED, Grupo PALIAR/SSA, Colegio de Bioética de Nuevo León, Universidad Autónoma de Aguascalientes/Bioética, Universidad Autónoma de Durango/Bioética, Universidad de El Salvador, Escuela de Medicina de la Universidad Panamericana y la Comisión de Bioética de la Ciudad de México.

Actualmente es Profesor investigador del Centro Interdisciplinario de Bioética de la Universidad Panamericana y tutora de maestría y doctorado en Humanidades en Salud, Bioética UNAM.

Dra. Dafna Feinholz

Doctora en Psicología de la Investigación (UIA México); Máster en Bioética (Universidad Complutense, Madrid, España). Ex jefa del Departamento de Epidemiología de la Reproducción del INPER, y directora de Investigación y Planeación del Programa Mujer y Salud, de la Secretaría de Salud (México). Excoordinadora Académica de la Comisión Nacional de Genoma Humano de la Secretaría de Salud y directora ejecutiva de la Comisión Nacional de Bioética.

Fue representante de México en el Comité Intergubernamental de Expertos encargado de redactar y negociar la Declaración Universal sobre Bioética y Derechos Humanos de la UNESCO.

Desde septiembre de 2009, Dafna Feinholz es la jefa de la Sección de Bioética y Ética de la Ciencia, dentro del Sector de Ciencias Sociales y Humanas de la UNESCO y actualmente directora por interim de la División. Dirige actividades encaminadas a reforzar las capacidades de los Estados Miembros para gestionar los retos bioéticos y determinar las implicaciones éticas, jurídicas y sociales de la ciencia, las tecnologías convergentes, su aplicación al desarrollo sostenible, y promover el debate público. Encabezó la revisión de la Recomendación de la UNESCO sobre la Ciencia y los Investigadores Científicos, la elaboración y adopción de la Declaración de principios éticos del cambio climático y la Recomendación sobre la Ética de la IA. Es responsable de la supervisión de la

secretaría del Comité Internacional de Bioética (CIB), la Comisión Mundial de Ética del Conocimiento Científico y la Tecnología (COMEST), el Comité Intergubernamental de Bioética (CIGB) y el Comité Interinstitucional de las Naciones Unidas sobre Bioética (UNIACB). Actualmente está a cargo de la preparación de la recomendación de la UNESCO sobre la ética de la neuro tecnología.

Dr. Adolfo Martínez Palomo

Médico cirujano y doctor en ciencias médicas por la UNAM. Es profesor emérito del Cinvestav, miembro de El Colegio Nacional, y ha sido distinguido como miembro emérito del Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores, ex presidente de la Academia Nacional de Medicina de México.

Dra. Martha Eugenia Rodríguez Pérez

Doctora en Historia, por la UNAM. Fellow en el Instituto Wellcome de Historia de la Medicina, Londres, Inglaterra. Profesora de Carrera Titular “C” en el Departamento de Historia y Filosofía de la Medicina, Facultad de Medicina, UNAM. Jefa de este Departamento de 2017 a 2023. Miembro del SNII. Ex presidente de la Sociedad Mexicana de Historia y Filosofía de la Medicina. Miembro de la Academia Nacional de Medicina de México, Academia Mexicana de Cirugía, Academia Mexicana de Ciencias y Academia Nacional Mexicana de Bioética. Galardonada con el Reconocimiento “Sor Juana Inés de la Cruz 2024”, otorgado por la UNAM.

Dr. Manuel H Ruiz de Chávez

Es médico cirujano por la UNAM y maestro en ciencias y medicina social por la London School of Hygiene & Tropical Medicine de Reino Unido. Es Fundador del Consejo Mexicano de Certificación en Medicina Familiar y del Consejo Nacional de Salud Pública. En 1978 se desempeñó como jefe del departamento de Medicina Familiar, General y Comunitaria de la Facultad de Medicina de la UNAM. De 1981 a 1983 fungió como asesor del secretario de Salud, en el lapso de 1983 a 1986 fue director general de Coordinación Sectorial. Se desempeñó como Coordinador General para la Descentralización de los Servicios de Salud Secretaría de Salud del Gobierno Federal de 1986 a 1988. En ese mismo lapso fue Coordinador del Proyecto Programa de Reconstrucción y Reordenamiento

de los Servicios de Salud en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México SSA, IMSS, ISSSTE, DIF, Servicios de Salud Pública, OPS/PNUD México. En los años 1996- 1997 fue director general de Servicios de Salud del DDF, en 1997 fue director general del Instituto de Servicios de Salud del DF. De 1998 a 2000 se desempeñó como subdirector Corporativo de los Servicios Médicos de PEMEX. Fue director general Adjunto de Investigación y Vinculación Académica y Coordinación General de los Institutos Nacionales de Salud SSA de 2000 a 2001. Estuvo al frente de la Comisión Nacional de Bioética de 2009 a 2020, durante su gestión fungió como presidente de los eventos de la Bioética Mundial en México: X Cumbre Global Comisiones Nacionales Bioética OMS, UNESCO y el XII Congreso Mundial de Bioética IAB. Fue presidente de la Academia Nacional de Medicina de 2009 a 2010. Desde 2009 es Fellow of the Royal College of Physicians of London.

Ha sido distinguido con el Premio Gerardo Varela en Salud Pública otorgado por el Consejo de Salubridad General y Gobierno de la República en 2005, la Condecoración Eduardo Liceaga en Ciencias Médicas y administración Sanitario Asistencial en 2016, año en que también recibió la Medalla Anáhuac en Bioética por la Universidad Anáhuac. Recientemente fue nombrado Académico Honorario de la Academia Nacional de Medicina de México. En su producción académica cuenta con 124 libros, 83 capítulos en diversos libros y más de un centenar de artículos publicados.

Dr. Fabio Salamanca Gómez

Médico Cirujano. Especialista en Genética Médica, investigador fundador y emérito del Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores, profesor titular del curso de especialización en genética médica de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional Autónoma de México por más de tres décadas. Titular de la Coordinación Nacional de Investigación en Salud del Instituto Mexicano del Seguro Social durante una década, investigador emérito del Instituto Mexicano del Seguro Social. Expresidente de la Asociación Mexicana de Genética Humana, fundador y expresidente de la Asociación Mexicana de Antropología Biológica, miembro titular de la Academia Nacional de Medicina de México, de la Academia Mexicana de Ciencias, de la Academia Mexicana de Cirugía y de la Academia Mexicana de Pediatría. Autor de más de 280 artículos científicos publicados en revistas indexadas, de cinco libros y de más de 90 capítulos en Libros. Pertenece a sociedades científicas nacionales y del exterior. Ha recibido numerosos premios y reconocimientos nacionales e internacionales.

Dr. Patricio Javier Santillán-Doherty

Desde febrero de 2022 es Comisionado Nacional de Bioética. Profesor titular de la especialidad de Cirugía Torácica, en la Facultad de Medicina de la UNAM; tutor académico de posgrado y profesor del curso de ética en investigación del Programa de Maestría y Doctorado en Ciencias Médicas, Odontológicas y de la Salud -UNAM.

Fue director Médico del Instituto Nacional de Enfermedades Respiratorias Ismael Cosío Villegas en la Ciudad de México de agosto de 2013 a enero de 2022 y jefe del Depto. de Cirugía Experimental en el Instituto Nacional de Ciencias Médicas y Nutrición Salvador Zubirán de 2007 a 2013. Miembro titular de la Academia Nacional de Medicina de México y Académico Emérito de la Academia Mexicana de Cirugía. Miembro del American College of Surgeons, del Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores. De 2015 a 2021 presidió el Colegio de Bioética.

Actualmente, es miembro del Grupo redactor sobre Inteligencia Artificial del Comité de Ética CD-BIO del Consejo de Europa. Miembro del Grupo de Expertos Internacionales sobre Ética de la Neurotecnología de la UNESCO, de los Grupos de Expertos para la revisión de la Declaración de Helsinki, de la Asociación Médica Mundial y Socio experto del Proyecto (The Right to and Open Future R[H]OPE) de la Universidad Libre de Bruselas, Bélgica-OMS.

Mtro. José Cuauhtémoc Valdés Olmedo

Es Actuario, cuenta con estudios de matemáticas y de maestría en Investigación de Operaciones y Estadística por la UNAM. Fue director general de Planeación y del Centro de Estudios sobre la Universidad de la UNAM (1977-1981). Ocupó diversos cargos administrativos, fungió como asesor del secretario de salud (1982- 1988). Coordinador de planeación y coordinador general de la Fundación Mexicana para la Salud (1989-2014). Consultor del presidente de Promotora Social México (2019-2020). Actualmente jubilado, consultor independiente y director ejecutivo del Instituto Gen (2023- a la fecha).

Durante 50 años trabajó con el Dr. Guillermo Soberón Acevedo en la Universidad Nacional Autónoma de México; la Coordinación de los Servicios de Salud de la Presidencia de la República; la Secretaría de Salud y la Fundación Mexicana para la Salud. Colaboró con él en su participación como miembro de El Colegio Nacional durante toda su vida académica en esta institución.